

Juan José Gárate

en la Colección Artística Municipal



Juan José Gárate

en la Colección
Artística Municipal

ANTIGUO CUARTEL DE PONTONEROS
Madre Rafols, 4

septiembre 2013

Edita

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación y Medio Ambiente

Dirección y coordinación editorial
Servicio de Patrimonio e Historia Cultural

Diseño de la exposición
Amor Blanco Herrero

Restauración
Daniel García Rodríguez

Textos
Pilar Pardo Mata
Alberto Castán Chocarro
Teresa García Piedrafitá

Fotografías
Javier Romeo

Diseño gráfico y coordinación técnica
Victor Lahuerta

Impresión
Litocian, SL

Encuadernación
Manipulados Cuarte, SL

ISBN: 978-84-8069-600-5
Depósito legal: Z 1223-2013

© de los textos, sus autores.
© del diseño gráfico, Victor Lahuerta.
© de la presente edición, Ayuntamiento de Zaragoza.

CONTENIDO

6 Presentación

8 Donación de cuadros del pintor
D. Juan José Gárate

Pilar Pardo Mata

14 Gárate o la constancia

Alberto Castán Chocarro

26 Juan José Gárate
en la Colección Artística
del Ayuntamiento de Zaragoza

Teresa García Piedrafita

33 Catálogo

Presentación

En la actualidad el Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza posee una colección de obras de arte de singular interés. En ella se refleja el tesón de las diferentes Corporaciones municipales en conservar, difundir y acrecentar los fondos de la misma, que en estos momentos sobrepasa la cifra de cuatro mil obras inventariadas.

La presente exposición pretende dar a conocer a los ciudadanos parte de la obra del pintor aragonés Juan José Gárate Clavero (1870-1939) que figura en la Colección Artística Municipal. Estas obras se ejecutaron por el pintor entre 1887 y la década de 1930 destacando óleos de gran formato y acuarelas.

La generosidad de los herederos de don Juan José Gárate Clavero ha supuesto que el Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza vea incrementada su colección con la donación de tres nuevas obras del pintor de Albalate del Arzobispo.

Por todo ello, este Ayuntamiento quiere agradecer a don Antonio Pardo Fraile, viudo de doña Julia Gárate López, hija del pintor, el haber testado en favor de la ciudad de Zaragoza parte de las obras que podemos ver en esta exposición, así como a doña Pilar Pardo Mata miembro de la familia el haber colaborado desinteresadamente en este catálogo con textos y fotografías inéditas de Juan José Gárate Clavero, su esposa doña Gloria López Manzanares y su hija, doña Julia Gárate López.

Donación
de cuadros del pintor
D. Juan José Gárate
y Clavero (1870-1939),
correspondiente al testamento
de D. Antonio Pardo Fraile,
viudo de Dña. Julia Gárate López,
hija del pintor

Pilar Pardo Mata

Licenciada en Filosofía y Letras

Los cuadros del pintor turolense Juan José Gárate y Clavero que constituyen esta exposición son la donación al Ayuntamiento de Zaragoza, correspondiente al testamento de Antonio Pardo Fraile, viudo de Julia Gárate López, una de las dos hijas del pintor. Era deseo de mi tío, según consta en su testamento, que : *con relación al patrimonio artístico constituido por los cuadros pintados por el insigne pintor don Juan José Gárate y Clavero, y de los que viene disfrutando el testador –en su condición de fiduciario o depositario moral de su difunta esposa– establece que los mismos sean distribuidos de la siguiente forma ... al Ayuntamiento de Zaragoza: 1. Venecia [Restauranes sobre las aguas], 2. Boda ansotana (acuarela), 3. Desbriznando azafrán...* Dicho disfrute fue extensivo a nuestra familia, que gozó del privilegio de visitar el *museo* privado que era la casa del matrimonio, a lo largo de la vida de mis tíos.

Esta exposición es consecuencia de la diligencia en la aceptación de esta joya artística, debido al interés que en ella se ha tomado Antonio Mostalac Carrillo, Presidente del Consejo Consultivo de Cultura y Jefe de Servicio de Patrimonio e Historia Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza, valorándola en su justa medida.

Juan José Gárate y Clavero pensionado por el Ayuntamiento de Zaragoza (1884-1890)

El Ayuntamiento de Zaragoza estaba acostumbrado a conceder pensiones a los alumnos de las Escuelas Municipales de Primera Enseñanza para cursar estudios de oficios o estudios medios a solicitud por parte del interesado o de sus padres siendo los primeros en encabezar esta lista los nombres de Ricardo Magdalena, Elías Vallespín, Agustina Atienza y Cobos –estudios de pintura– o de Juan José Gárate y Clavero –nacido el 12 de julio de 1870 en Albalate de Arzobispo (Teruel) y fallecido en Madrid el 3 de julio de 1939–. El jovencísimo Gárate, tras la muerte de su padre, obtuvo el pensionado entre el 1 de julio de 1884 al 29 de abril de 1890.

Su primera solicitud de pensionado para el estudio de pintura, en julio de 1882, no se aceptó. No fue hasta el año siguiente, cuando la propia Junta Local de Primera Enseñanza, ante los favorables informes remitidos por la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, pidió al Ayuntamiento que estableciera para un joven tan destacado una de las pensiones. La solicitud fue trasladada a los pintores Marcelino de Unceta y Eduardo López del Plano, en marzo de 1884; y, en el pleno del 27 de junio de 1884, fue aprobada la solicitud de concedérsela con un importe de 450 pesetas anuales.

Tras diversos avatares y otras ayudas institucionales –Diputación Provincial de Teruel– que obtuvo en los años siguientes, así como su traslado de residencia a Madrid para seguir sus estudios en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de la Academia de San Fernando, el

Ayuntamiento de Zaragoza decidió retirarle la pensión en el pleno del 22 de abril de 1890 aduciendo que *la pensión de que se trata le fue concedida al joven Gárate para mientras siguiera sus estudios en esta localidad y que sin permiso ni consentimiento se trasladó a Madrid.*

Con todo, esos años de su formación fueron muy satisfactorios como lo demuestran las excelentes calificaciones, premios y medallas, así como las favorables críticas que merecieron sus obras, como la copia de *Las Meninas*, que regaló al Ayuntamiento de Zaragoza el 29 de julio de 1887, y que posteriormente, se ubicó en el despacho del alcalde.

Además de ser decisiva en el inicio de su carrera de pintor, la ciudad de Zaragoza, alojó una parte importante de su vida profesional ya que fue profesor de Colorido y Composición en la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza (1897), profesor especial interino de Concepto del Arte e Historia de las Artes Decorativas de la Escuela Superior de Artes Industriales y de Industrias de Zaragoza (1909) y Conservador del Museo de Zaragoza. Años posteriores, Juan José Gárate fue nombrado representante de los artistas aragoneses residentes fuera de Zaragoza, con motivo de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, celebrada, entre los días 20 de mayo al 22 de junio de 1919, en la Lonja de Zaragoza.

Obras donadas al Ayuntamiento de Zaragoza: *Restaurantes sobre las aguas (Venecia), Boda ansotana y Desbriznando azafrán*

La calidad artística del pintor turolense Juan José Gárate y Clavero, de reconocido renombre tanto nacional como internacional (Italia, Francia, Alemania, Argentina) durante su vida, queda reflejada en sus numerosas exposiciones con primeros, segundos y terceros premios. Es conocido como uno de los pintores regionalistas de Aragón de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por sus trabajos sobre costumbres populares –procesiones, romerías, juegos populares, devociones religiosas–, paisajes, retratos de la burguesía de Aragón. No obstante, su obra pictórica, ya desde su domicilio permanente en Madrid, desde 1911 hasta su fallecimiento en 1939, abarcó otros muchos temas, tales como los mitológicos, históricos, animalísticos, retratos de la nobleza y realeza española y la burguesía madrileña, dibujos en revistas –*La Ilustración Española y Americana, Nuevo Mundo, La Esfera, Blanco y Negro, o Heraldo de Aragón*, entre otras–. Así una de sus obras más reconocidas es la obra mitológica *El Amor y las Flores*, que fue Segunda medalla en la Sección Primera de la Exposición Nacional de Artes Decorativas e Industrias Artísticas de Madrid en 1911. Y así queda reflejado en la primera de las obras donadas que paso a comentar.

Restaurantes sobre las aguas (Venecia)

Durante su estancia en Italia, como pensionado por la Diputación de Teruel en la Academia de Bellas Artes de Roma entre 1890 y 1898, tuvo la ocasión de recorrer parte del país visitando diversas ciudades como Asís, Pisa o Venecia. Allí realizó una extensa obra, tanto en óleos sobre

Tríptico familiar, acuarela sobre papel, Ø 7 cm.
En la parte superior el pintor Juan José Gárate y Clavero, en la parte inferior, a la izquierda, su esposa Gloria López Manzanares y, a la derecha, su hija Julia Gárate López.



lienzo como óleos sobre madera de pequeño tamaño, óleos sobre cartulina y numerosos bocetos y dibujos tanto de desnudo masculino como femenino.

De su estancia en Venecia obtuvo una gran cantidad de temas para sus obras como lo demuestra la obra *Auxilio* –premiado con la Tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, Madrid, 1895– o *Plaza de San Marcos*, localizadas en el Museo de Zaragoza. En ellas el artista demuestra su pleno dominio del pincel con una gran maestría en el estudio de la luz y en el dibujo de las vistas venecianas –*vedutte*–. De esta ciudad proviene este cuadro de igual nombre. En él se observa la luz del atardecer, reflejada en las aguas del canal, con cierto carácter impresionista. En la parte izquierda del cuadro están representadas las casas asentadas en el canal por pivotes de madera. Las escaleras y un entramado verdoso están pintadas con una gran minuciosidad. A la derecha del cuadro se capta la imagen de una típica góndola veneciana y su gondolero. Al fondo, otras embarcaciones a vela surcan el canal de Venecia.

Boda ansotana

Esta sí es una obra netamente regionalista. Recoge los tipos ansotanos en el momento en que la novia es vestida después de la ceremonia religiosa –vestido de tornabodas–. De técnica minuciosa presenta una delicada paleta precisa y detallada de la vestimenta. Hay un gran cromatismo y modelación del dibujo centrando la composición de la novia; y, en un primer plano, en la parte inferior izquierda, una mesa con diferentes paños de múltiples colores alegres.

La mujer lleva la camisa de Ansó realizada en lienzo –tafetán de lino casero–, de color crudo. El escote ansotano es a caja, con la línea fruncida y una abertura parcial en el centro del delantero que se puede cerrar con un cordoncillo pasado por ojetes. Las mangas son largas, anchas, rectas y fruncidas de color azul marino adornadas con azabaches y unidas con una cuerda forradas con cintas de seda natural y cerrando las bocamangas con unos botones gruesos de filigrana de plata; en los hombros se bordan dos tiras a punto de cruz llamadas *guides*. El gran cuello plisado y rematado con encaje de bolillos casero cuyos pliegues se *peinan* mediante una clavija de madera denominada *recrebau*. Lleva un sayal o *basquiña* verde, plisada con enaguas. Se adorna con un escapulario, una escarapela de cintas de seda de colores (amarillo y rojo) sobre el pecho destacando la elegancia de la plata y oro compuesta de relicario, vírgenes del Pilar, crucifijo y pendientes grandes típicos aragoneses de pedrería de tres cuerpos. El peinado, propio del adorno femenino de Ansó, es el llamado *de churros*, consistente en la raya al medio, se recoge el cabello en trenzas envueltas en cintas, a estas se añade un postizo relleno de borra –el *churro*–, y se coloca alrededor de la cabeza a modo de corona.

El novio, por su parte, igual que la novia, después de la ceremonia se cambia de ropa y luce las prendas de vestir de gala –medias blancas artísticamente tejidas, calzón, *zaraguëlles* de piqué blancos, camisa de lino blanco, alpargata miñonera–. Viste un chaleco negro y sobre esté luce una banda roja cruzada desde el hombro izquierdo hacia el costado derecho con grandes azabaches unidos con hilos de plata y oro. Lleva una faja morada y puesta encima anudada a la cintura. La cabeza va cubierta con el típico pañuelo coronario o *cachirulo* y sombrero adornado con el cordón de borlas y flecos de colores alegres.

Tanto la figura femenina que está al lado del novio como la otra figura femenina, que viste a la novia, llevan trajes de gran gala ceremonial; y, la figura masculina anciana, al fondo de la novia, que sostiene una vara es la clara representación de la vestimenta ansotana tradicional de fiesta.

Esta acuarela estuvo expuesta en el Salón Oficial de Exposiciones del Museo Nacional de Arte Moderno (Madrid, 1928), con motivo de la *Exposición J.J. Gárate*. Posteriormente, este cuadro se volvió a exponer en la Lonja (Zaragoza, 1983) en la exposición *Juan José Gárate (1870-1939)*, cedido para la ocasión por mi tía Julia Gárate López.

Desbriznando azafrán

Muchos de los temas regionalistas que Gárate realizó tratan de las labores del campo, como ocurre en esta obra que tiene por tema el desbriznado de la flor del azafrán. Muestra de ello son también otros dos cuadros titulados *Recogiendo el azafrán* y *Faenas del azafrán*, que mostrarían las labores anteriores a la que refleja el cuadro donado.

En Aragón el cultivo del azafrán tuvo gran importancia durante los siglos XVI y XVII. Con el paso del tiempo, ya en el siglo XIX, fue una de las tareas habituales del mundo rural. Prueba de ello es este bello cuadro que pintó Juan José Gárate sobre dicha tradición popular, que vio durante sus viajes por tierras aragonesas.

La composición de la obra se centra en el trabajo, en el exterior de una casa, de una serie de mujeres sentadas, en sillas de enea alrededor de una mesa, de altura menor a la habitual, para facilitar el trabajo del *esbrizne*, en distintas actitudes (extracción de los estambres –*briznes*– de la flor que se depositan en un plato o en un pequeño montón en la mesa, mientras que el resto que no sirve, la farfolla, se tira al suelo). Se recoge el momento de la llegada de una nueva remesa de flores repartida por un campesino tras el vaciado de uno de los cestos que porta un caballo. El rico colorido de la flor lila y del azafrán predomina en la zona central del lienzo.

Una de las figuras masculinas se cubre la cabeza con el tradicional pañuelo *cachirulo*, y, la otra lleva un sombrero, tipo *sástago*. Las figuras femeninas llevan la típica indumentaria de pañuelos de vivos colores, tanto en la cabeza como en los hombros. Destacan, además, los detalles de la orfebrería –los pendientes y collares–.

Esta obra formó parte de la exposición individual del autor en el Círculo Mercantil de Zaragoza, celebrada del 25 de mayo al 13 de junio de 1924.

Gárate o la constancia

Alberto Castán Chocarro

*Rotundidad vehemente. He ahí la característica del pueblo aragonés. O sí o no; nada de distingos ni sutilezas*¹. Con estas palabras iniciaba Antonio Méndez Casal, crítico de arte de la revista *Blanco y Negro*, el artículo que dedicó al pintor Juan José Gárate con motivo de la exposición retrospectiva que éste celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1924. A continuación, destacaba la fortaleza mostrada por la región aragonesa para resistirse al *cosmopolitismo insustancial y vacuo*, aludiendo al mantenimiento del traje regional en un medio rural en el que, según entendía, todavía se escuchaban habitualmente las *viriles y fieras notas de la jota*.

Gárate buscó conscientemente convertirse en uno de los principales artífices de esa imagen de Aragón a la que aludía Méndez, difundida desde las últimas décadas del siglo XIX a través de la narrativa, la música y, por supuesto, las artes plásticas. Y lo consiguió. No en vano su pintura facilitaba, ya desde sus propios asuntos, la identificación con ese carácter asociado a lo aragonés del que se entendía debía ser expresión cualquier disciplina artística. Enlazaba así con un talante propio del pensamiento regeneracionista y las corrientes regionalistas preocupadas por la afirmación identitaria, de acuerdo con el convencimiento de la profunda conexión que el entorno, la raza y el momento ejercían sobre la creación artística; tal y como había defendido el francés Hyppolite Taine en su *Filosofía del arte* (1865 y 1882). Ahora bien, el caso de Gárate resulta singular incluso entendido en relación con ese ambiente intelectual del que fue partícipe. Singular y hasta contradictorio.

Singular, porque cabe situarlo en un difuso lugar entre los miembros de la llamada Escuela de Roma –de acuerdo con la calificación esgrimida por Manuel García Guatas²–, de la que sería su más joven representante, y los planteamientos plásticos de una nueva generación de pintores, en torno a una década más jóvenes, que podemos asociar al ámbito de la pintura regionalista. Gárate se constituiría, por tanto, en nexo de unión entre el costumbrismo decimonónico practicado por los primeros y las nuevas fórmulas que pronto introducirían los segundos.

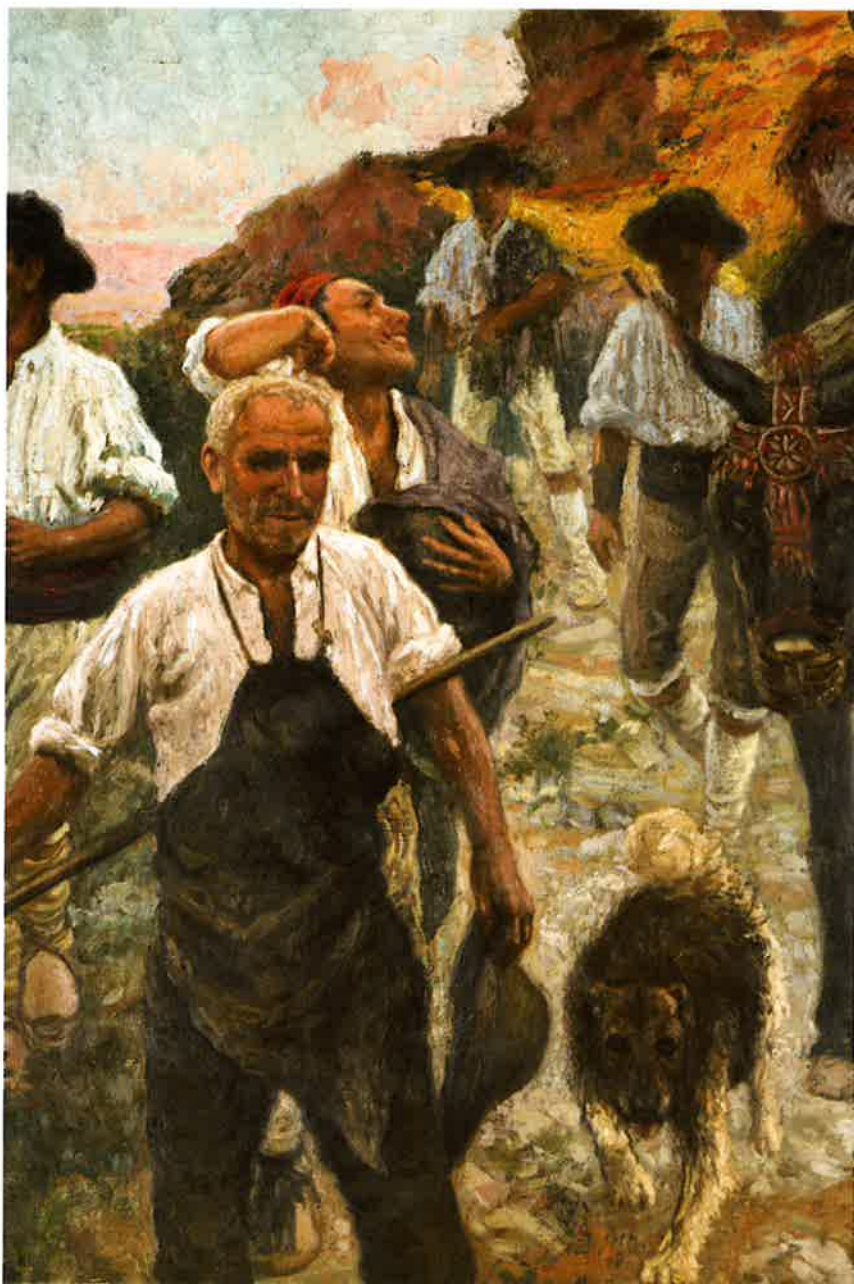
Singular, porque frente a los asuntos que protagonizaron su producción fue un autor cosmopolita, que se formó en Italia, residió esporádicamente en Alemania, expuso en importantes certámenes internacionales celebrados en Berlín, París, San Petersburgo, Buenos Aires o Panamá, y dejó su Aragón natal para instalarse definitivamente en Madrid en 1912. Y, sin embargo, su pintura nunca dejó de insistir en ser expresión de los aspectos más castizos de lo aragonés. Francisco Alcántara, quizá el autor que mejor entendió sus propuestas sin dejar de mostrarse crítico ante sus excesos, lo vio claro: *Gárate ha viajado por Italia y por Francia; ha ganado bastante dinero en Alemania como pintor de retratos, y permanece tan pueblerino, tan toscos, tan aragonés, tan baturreo, como si no hubiese salido de su aldea natal*³. Y a continuación aclaraba: *Para mí constituye esta tozudez un mérito insigne*.

Singular, insistimos, porque pese a que fue capaz de conectar tempranamente con las preocupaciones de un incipiente regionalismo todavía en ciernes, Gárate articuló su particular concepción plástica hacia 1900 y, en lo sucesivo, apenas se apartó de esos planteamientos. Una constancia que parece hablar de una obra única, perseguida a través de los innumerables ejercicios que le permitía su portentosa prolijidad, o, cuando menos, de la total fidelidad a unos firmes principios; tal y como reconoció en su momento Ángel Guerra, uno de sus principales valedores en el ambiente artístico madrileño⁴. Se trate de fantasías aragonesas, elegantes retratos de encargo, estilizados paisajes, visiones femeninas prendadas de connotaciones novelescas o decorativas escenas inspiradas en la mitología... toda la obra de Gárate conecta con el esteticismo fin de siglo sin renunciar a las premisas del naturalismo. Pudo coquetear en ocasiones con recursos cercanos al modernismo y el simbolismo, pero le preocupaba especialmente el estudio de la luz y el color, buscando nuevos efectos y favoreciendo una disolución de las formas que iba más allá de los ensayos impresionistas. Sin embargo, una vez abiertas todas estas posibilidades, su pintura permaneció ajena a nuevos atisbos de modernidad. El asunto terminaba siempre por imponerse.

Singular, decíamos, y hasta contradictorio, porque, tras una apariencia de espontánea naturalidad, su trabajo revela unos componentes eminentemente teatrales, una cuidada construcción de escenas costumbristas, retratos de aparato y paisajes pintorescos que producen extrañeza, incluso cierta sensación de envaramiento.

La pintura de Gárate conecta con las visiones más optimistas de España generadas durante el cambio de siglo. Visiones de una *España pagana*, en palabras de Miguel de Unamuno. Ciertos resabios románticos se observan todavía en la jovialidad con que Gárate se enfrentó al folclore, e incluso las escenas de trabajo, salvo puntuales excepciones, se transforman de acuerdo con su pintoresca visión del mundo rural. Un planteamiento atractivo por su banalidad, desprejuiciada, poco atenta a reflexiones intelectuales que fueran más allá de la predilección del autor porque sus figuras, desde la anécdota, recogieran la esencia de la baturra perspicaz, el mozo procaz o la mujer herida. Su citada preocupación por los efectos lumínicos y la explosión colorista, hicieron que rápidamente se señalara a Sorolla como su referente fundamental. Con éste y sus múltiples seguidores entronca su trabajo, antes que con la severidad que dieron a la temática aragonesa otros pintores del momento como Francisco Marín Bagüés, más cercanos a la estela de Zuloaga.

Con todos estos ingredientes entre manos, cuando Gárate regresó de Italia hacia 1898, agitó notablemente el ambiente artístico zaragozano, deseoso, ante la ausencia de figuras como Francisco Pradilla, Hermenegildo Estevan o Mariano Barbasán, de encontrar una nueva cabeza visible. Regresaba con un nuevo repertorio de posibilidades expresivas que pronto puso al servicio de las inquietudes del Aragón del momento. Así, el reconocimiento fue rápido, incluso desde instancias oficiales, siendo nombrado profesor de Colorido y Composición en la Escuela de Artes y académico de número por la de Bellas Artes de San Luis⁵. Además, una vez instalado en la ciudad, Gárate introdujo una nueva forma de promoción artística que le conectaba con la modernidad: la exposición individual. Un procedimiento inédito en Zaragoza hasta ese momento. Sintió la necesidad de mostrar puntualmente al público sus nuevas creaciones, incluso cuando se trataba de obras de encargo o ya vendidas. La escasa oferta de espacios expositivos con que contaba la ciudad, hizo que la mayor parte de las veces se tratara únicamente de la exhibición de uno o dos trabajos colgados por un breve lapso de tiempo en el escaparate de algún establecimiento comercial



La vuelta de los segadores o Vuelta del campo, ca. 1899 (fragmento).



De la feria, 1926 (fragmento).

pero, cada vez más, tanto Gárate como otros que siguieron su ejemplo, se preocuparon de reunir un mayor número de obras, ocupando también las paredes interiores de esos mismos locales.

La operación dio resultado y Gárate obtuvo un notable éxito entre la burguesía local. También la prensa se ocupó de estas iniciativas y destacó las virtudes del joven pintor. Tan sólo los críticos más avezados, como José Valenzuela la Rosa o Dionisio Lasuén, pusieron algunos peros a sus trabajos. Ahora bien, tanto en ese momento como en las décadas posteriores, éstos y otros cronistas, subrayaron siempre el *carácter regional* que denotaban buena parte de sus trabajos.

Aunque aproximadamente una década después, Gárate dejó Zaragoza para instalarse en Madrid en busca de nuevas perspectivas profesionales, nunca dejó de formar parte del medio artístico local. Participó de las más relevantes muestras colectivas celebradas en la ciudad y realizó más exposiciones individuales que ninguno de sus contemporáneos. No podía dejar de visitar Aragón, fundamentalmente, porque allí se encontraban sus principales fuentes de inspiración.

Gárate en la colección del Ayuntamiento de Zaragoza

El conjunto de obras de Juan José Gárate conservado por el Ayuntamiento de Zaragoza –enriquecido recientemente por la voluntad de su yerno, Antonio Pardo–, contiene ejemplos de diversa datación y posibilita conocer algunos de los asuntos más representativos de su pintura.

La copia de *Las Meninas* que envió a la Corporación en 1887, testimonia la vinculación directa que existió entre ésta y el pintor, quien había solicitado por primera vez una ayuda económica en 1882, contando con sólo doce años. Esta petición vino motivada por una conocida anécdota: durante la inauguración del ferrocarril de Canfranc, Gárate realizó un retrato del monarca, éste quedó asombrado por el parecido y le gratificó económicamente. Se empezó así a hablar de un niño con excepcionales dotes para el dibujo. Toda una promesa para el arte aragonés. Sin embargo, tal y como recogieron Manuel García Guatas y Jesús Pedro Lorente, ese primer intento de que financiaran sus estudios resultó fallido, no siendo becado hasta dos años después, gracias al apoyo de la Junta Local de Primera Enseñanza y la Escuela de Artes de Zaragoza⁶. De este modo fue pensionado entre 1884 y 1890, fecha en que le fue retirada la ayuda por no haber notificado a la corporación su traslado a Madrid. Allí se encontraba, en realidad, desde 1886, cuando aparece matriculado en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Unos estudios que compatibilizaba con constantes visitas al Museo del Prado para copiar a los maestros, tal y como correspondía a todo joven pintor en formación. De entre las copias realizadas seleccionó ésta de *Las Meninas* para justificar sus avances ante el Ayuntamiento de Zaragoza, en la que resulta evidente su habilidad para emular la técnica de Velázquez. Más allá de que estemos ante un ejercicio formativo, conviene señalar que las referencias a la escuela española de pintura y la veneración por sus principales representantes fue habitual entre la generación a la que pertenecía Gárate. No fueron pocos los críticos e intelectuales que señalaron allí se encontraba la fuente fundamental a partir de la cual era posible llevar a cabo una auténtica renovación de la plástica española. Velázquez, junto a El Greco y Goya, fueron los nombres más habitualmen-



te invocados; siendo éste último el que en más ocasiones se relacionó con la obra de Gárate, en parte quizá por su origen común. Aunque las relaciones que pueden establecerse entre la obra de ambos son meramente circunstanciales, lo cierto es que Gárate se declaró admirador de Goya, e incluso se reivindicó como descubridor de un retrato inédito pintado por éste, al tiempo que afirmaba que, ya en 1903, no le cupo duda de que las pinturas de Aula Dei pertenecían al maestro; cuando la propia Academia de San Fernando aún mostraba reticencias al respecto⁷.

Precisamente cuando le fue retirada la pensión del Ayuntamiento, Gárate barajaba la posibilidad de trasladarse a Roma para continuar sus estudios. Pese al revés que supuso la rescisión de la ayuda, y contando únicamente con la que le había sido concedida por la Diputación de Teruel, decidió viajar hasta Italia, donde permaneció entre 1890 y 1898. Aunque no ser becario ministerial le impedía residir en la Academia de España en Roma, pronto logró el favor de su director, Vicente Palmaroli, ante el que se presentó nada menos que con una carta de recomendación firmada por el propio Emilio Castelar⁸. En Roma entró en contacto con el resto de pintores aragoneses emigrados, especialmente con Pradilla, al que consideró en lo sucesivo casi un maestro. Además de pintar escenas campestres ambientadas en el Lazio, Gárate se sintió especialmente fascinado por la ciudad de Venecia, que se convirtió en motivo recurrente en su obra. Frente a lo que se ha venido sosteniendo, entendemos que Gárate no abandonó esta temática tras dejar Italia, de modo que algunos de sus canales, especialmente aquellos en que reitera similares composiciones, habría que datarlos en la década de 1910. De hecho, uno de éstos los presentó a la Nacional de 1917, una cita donde los artistas solían concurrir con sus últimos y más destacados trabajos. No sería este el caso de *Restauranes sobre las aguas (Venecia)* (1890-1898), que se ajusta a las características de un trabajo realizado a *plein air*, al tiempo que denota la técnica de un autor todavía en formación. En cualquier caso, muestra esta obra las preocupaciones que el autor volcará en este tipo de composiciones, protagonizadas por los reflejos que las arquitecturas, embarcaciones y el propio cielo generaban en el agua.

Gárate debió alternar sus años en Italia con esporádicas visitas a su Aragón natal, donde aprovechaba para tomar apuntes inspirados en el mundo rural, al que dedicaría buena parte de su producción en lo sucesivo⁹. No se trataba únicamente de componer pequeñas escenas costumbristas tan del gusto del momento, sino que pronto exploró la posibilidad de convertir los tipos aragoneses en protagonistas de grandes composiciones. Uno de sus trabajos más significativos a este respecto fue *Segadores* (ca. 1899) con el que obtuvo una tercera medalla en la Exposición Universal de París de 1900. Se trataba de un gran lienzo –2,6 x 3,6 metros– que el año siguiente presentó a la Exposición Nacional madrileña, esperando, sin duda, una recompensa que no llegó a producirse. De esta obra conserva una réplica el Ayuntamiento de Zaragoza denominada *La vuelta de los segadores* o *Vuelta del campo* (ca. 1899). Puesto que conocemos la obra original a través de una reproducción aparecida en *La Ilustración Española y Americana*, sabemos que las diferencias entre ambas son más bien escasas¹⁰. Más allá de la reducción de sus dimensiones, únicamente se ha eliminado una figura en la zona superior derecha, así como una parte del paisaje circundante. En cualquier caso, se trata de un notable lienzo en el que el autor muestra ya la madurez de su estilo y que pertenece, sin lugar a dudas, a lo mejor de su producción, permiti-

Copla heroica, 1925-1928 (fragmento).

tiéndose una gran libertad en el tratamiento del color y las formas. Ensayó aquí con uno de sus procedimientos característicos: el fuerte contraste que establece entre la definición realista de las figuras situadas en primer plano y la descomposición de las situadas en los posteriores. Hasta tal punto que deja sin definir el rostro de los tres personajes masculinos situados al fondo, cuyos trazos prácticamente se pierden en un empaste de manchas de color anaranjadas. Unas fórmulas deudoras de las experimentaciones llevadas a cabo por Sorolla, que Gárate estaba explorando en otras obras del momento. Entre ellas *Los dos cultivos*, presentada también a la Nacional de 1901, en la que, según el crítico M. de *Heraldo de Aragón*: *Gárate se ha dejado sugerir por la paleta luminosa de Sorolla y lo ha supeditado todo a la luz*¹¹.

Durante la década de 1910, Gárate, sin llegar a abandonar completamente las escenas costumbristas, se mostró más ocupado en la realización de retratos, encargos que se vieron incrementados al trasladarse a Madrid y, sobre todo, paisajes, centrados en motivos sobre los que insistía una y otra vez en busca, quizás, de una perfección, no alcanzada. Así, a la *Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas* organizada por el Ateneo de Zaragoza en 1912 presentó sesenta y cuatro obras entre óleos y acuarelas, dedicadas la mayoría a reflejar diferentes aspectos del Monasterio de Piedra. Cuando el año siguiente Gárate realizó su primera exposición individual en Madrid en el Salón Lacoste, repitió la operación, añadiendo diferentes retratos, algunos de ellos pintados durante la década anterior en Alemania, y un conjunto de vistas venecianas. Del final de esa década data su *Vista de Teruel* (1919), réplica de una composición de mayor tamaño que realizó en ese mismo momento. La vista está tomada desde los bajos del Arrabal, quedando la ciudad en una posición elevada en la que los últimos cuerpos de la torre de San Martín se destacan sobre el caserío. Cuando en 1928 Gárate expuso en el Museo Nacional de Arte Moderno el crítico Antonio Méndez Casal, al considerar que sus figuras recordaban demasiado el final del siglo XIX, destacó su calidad como paisajista. Entre las obras que pudo observar se encontraba precisamente ésta, sobre la que señaló: *es una obra sólida, tan maciza como las pétreas paredes de los viejos edificios que interpreta. El pintor ha logrado sentir honradamente el asunto y transmitirle honda emoción*¹².

Ocupar las salas del Museo Nacional de Arte Moderno supuso uno de los mayores reconocimientos de que pudo disfrutar el aragonés, y más por hacerlo tan sólo cuatro años después de haber triunfado en el Círculo de Bellas Artes madrileño con una retrospectiva. Ningún otro autor aragonés del momento pudo disfrutar de dos espacios tan destacados en tan corto espacio de tiempo. Gárate lo logró y con un notable éxito, especialmente entre el público, que terminó por identificar al pintor como el mejor intérprete de la realidad aragonesa. Desde la revista *La Esfera* se señalaba en 1924 –en un artículo sin firma probablemente debido a José Francés–, que estas composiciones significaban para la región aragonesa *lo que los cuadros de Valle y Piñole para Asturias, los de Sotomayor y Lloréns para Galicia, los de Zubiaurre y Arteta para Vasconia*¹³; dejando al margen que, especialmente los ejemplos asturianos y vascos, encarnaran una modernidad de planteamientos ausente en el trabajo de Gárate.

La colección del Ayuntamiento conserva buenos ejemplos de este tipo de escenas de inspiración aragonesa. Cabe situar aquí *El tío Chaparro (Albalate)* (ca. 1923), dado que, si bien en un sentido estricto sería un retrato –probablemente un paisano de la localidad de Albalate del Arzobispo–, su tratamiento se ajusta más al que otorgaba a los tipos aragoneses por gusto personal que al de las efigies burguesas realizadas por encargo.



Desbrizando azafrán, 1930-1936 (fragmento).

Gárate fue un viajero que recorrió Aragón en busca de sus rincones más peculiares. Entre éstos se encontraban las localidades de Hecho y Ansó que, por su característica arquitectura y los pintorescos trajes que portaban sus habitantes, habían llamado la atención de pintores, fotógrafos y otros viajeros españoles y franceses desde la centuria anterior. Sabemos que pasó allí parte del verano de 1924, si bien ya había debido visitar la localidad con anterioridad, puesto que en la exposición celebrada en Madrid algunos meses antes incluyó obras de temática ansotana. A esta serie pertenece *Boda ansotana* (1923-1924) en la que recoge, en un abigarrado interior, el momento en que la futura esposa recibe los últimos detalles de su atuendo ante la atenta mirada del novio. Se trata de una acuarela sobre cartulina, de gran tamaño, que da buena prueba de la gran habilidad del autor con esta técnica, obteniendo tonalidades de gran intensidad y mostrando su capacidad para representar los más mínimos detalles.

Dentro de este grupo de obras, la más ambiciosa es sin duda *Copla heroica* (1925-1928). Compone en ella Gárate, con una evidente teatralidad, una escena en la que un grupo de baturros canta jotas al atardecer en el Cabezo de Buena Vista. Una localización que permite ofrecer una panorámica de la ciudad de Zaragoza, similar a la incluida en su famosa *Vista de Zaragoza* (1908), en realidad un retrato colectivo de notables aragoneses, buena parte de los cuales habían posibilitado la celebración de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Si en ésta incluyó una pequeña escena de baile situada en segundo término, en *Copla heroica* son los tipos folclóricos los que toman todo el protagonismo. La obra fue expuesta por primera vez en 1928, llamando notablemente la atención. En opinión de Silvio Lago (José Francés), el autor había logrado recoger en ella *cómo el ímpetu energético de la raza se transmite de unas generaciones á otras y á todas inflama del instinto de superación espiritual de atesoramiento de virtudes características*¹⁴. Toda una soflama de exaltación ritual común entre la crítica del momento. Raza, tierra, herencia, pueblo... seguían siendo conceptos en torno a los que algunos, como el propio Gárate, articulaban su discurso.

Muy similares en técnica, tratamiento lumínico y colorido son las dos obras de Gárate que pertenecieron al Centro Mercantil, Industrial y Agrícola y pasaron después a la colección del Ayuntamiento de Zaragoza: *De la feria* (1926) y *Heroínas de Zaragoza* (1926-1927). Gárate expuso de forma individual en la sala del Mercantil en 1924, 1925 y 1929, pero fue después de ésta última cuando ambas ingresaron en la colección de la entidad. El autor regaló la segunda, tal y como indica la inscripción que añadió a la misma, lo que llevó a que la Junta Directiva se decidiera a adquirir otras seis obras por el importe de 4000 pesetas¹⁵. Entre éstas se encontraba *De la feria*, escena tomada en la localidad de Belchite. El regreso, en esta ocasión de una feria –en otras había sido, como vimos, del trabajo en el campo–, volvía a ser el asunto tratado y, una vez más, dando cabida a una representación folclórica a través los dos baturros de espaldas que tocan la guitarra. De nuevo se sirvió también de las luces rosadas de un atardecer, similares a las de *Copla heroica*, en unas tonalidades tan propias del fin de siglo. Por su parte, el segundo de estos trabajos *Heroínas de Zaragoza*, es un ejercicio de recreación dieciochesca. No se trata, sin embargo, de una de esas grandes composiciones históricas que pudo ensayar en sus primeros años, sino de una escena costumbrista más, en la que tan solo el atuendo de las figuras, cierto aspecto dramático derivado de sus actitudes y del uso contrastado de la luz y el color, y, por supuesto, el propio título, nos hacen pensar en los Sitios de Zaragoza.

La última de las obras pertenecientes a la colección del Ayuntamiento, *Desbriznando azafrán* (1930-1936) pese a que vuelve a insistir en un asunto costumbrista de ambientación aragonesa, presenta un uso de la luz, el color y la técnica algo distinto a las anteriores, más acorde con su modo de trabajar en los años treinta. Vuelve a ser evidente en ella la vinculación con fórmulas *sorollescas*, especialmente en el fondo. Y, de nuevo, el autor opta por una técnica muy diversa en el tratamiento de los distintos planos compositivos: de la precisión descriptiva del rostro de la mujer situada en el centro, a la disolución de las formas del fondo.

Tanto éste como las obras anteriores muestran hasta qué punto Gárate se ensimismó en su particular visión de lo aragonés, ajeno por completo a cualquier novedad plástica más allá de las que había ensayado durante los años del cambio de siglo. Francisco Alcántara tuvo claro que se trataba de un pintor de *paleta arcaica*, ajeno por completo a los medios técnicos comprendidos en lo que tan vagamente se expresa con la palabra *modernidad*¹⁶. En esto radicaban sus principales problemas, pero también sus logros. De ahí que propusiera a los espectadores que desatendieran *ese tufillo de ranciedad colorista* y se dejaran llevar por su *áspera espiritualidad*. Coincidimos con Alcántara en que eso es precisamente lo que requiere la obra de Gárate, olvidarse de arcaísmos, reiteraciones y falseamientos para dejarse envolver por su particular modo de concebir la pintura a través de la luz y del color. Y disfrutar con ese Aragón tan real como construido. Singular, decíamos, y contradictorio.

- 1 MÉNDEZ CASAL, A.: «En el Círculo de Bellas Artes. La obra de Juan José Gárate», *Blanco y Negro*, Madrid (11 de mayo de 1924), p. 48.
- 2 Entre otros textos en GARCÍA GUATAS, M.: «La escuela aragonesa de pintura de Roma», en *Escuela de Roma. Pintores aragoneses en el cambio de siglo* [catálogo de la exposición comisariada por M. García Guatas], Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza / Universidad de Zaragoza, 2013.
- 3 ALCÁNTARA, F.: «La vida artística. Exposición de Gárate», *El Sol*, Madrid (21 de marzo de 1928), p. 2.
- 4 GUERRA, A.: «De Arte. La Exposición Gárate», *La Correspondencia de España*, Madrid (1 de marzo de 1924), p. 1.
- 5 Archivo de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza: Libro de Actas 8-1-1893/14-12-1902, Junta ordinaria de 13 de febrero de 1898.
- 6 GARCÍA GUATAS, M. / LORENTE LORENTE, J.P.: «Pintores pensionados por el Ayuntamiento de Zaragoza», *Artigrama*, 4, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza (1987), pp. 235-258.
- 7 GÁRATE, J.J.: «De pintura. Un cuadro de Goya inédito», *Luz*, Madrid (18 de julio de 1933), p. 8.
- 8 Archivo de la Real Academia de España en Roma: serie II, dir. 1 Vicente Palmaroli (1882-1892), exp. núm. IV, Correspondencia personal.
- 9 Así se recoge en LÓPEZ MARTÍN, M.P.: *Juan José Gárate y el regeneracionismo aragonés*, Instituto de Estudios Turrolenses, 2011, p. 40.
- 10 *La Ilustración Española y Americana*, XXIII, Madrid (22 de junio de 1901).
- 11 M.: «De Arte. Cuadros de Gárate», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza (29 de enero de 1901), p. 2.
- 12 MÉNDEZ CASAL, A.: «La de J.J. Gárate», *ABC*, Madrid (22 de abril de 1928), p. 42.
- 13 «En el Círculo de Bellas Artes. Exposición de José Gárate», *La Esfera*, 532, Madrid (15 de mayo de 1924).
- 14 LAGO, S.: «Vida artística. Gárate y su recio aragonesismo», *La Esfera*, 755, Madrid (23 de junio de 1928).
- 15 Archivo del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola: f. 318, Junta de 8 de julio de 1929. Recogido en MARTÍNEZ VERÓN, J. / RIVAS GIMENO, J.L.: *El Centro Mercantil Industrial y Agrícola de Zaragoza (1909-1935)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1985, p. 161.
- 16 ALCÁNTARA: *op. cit.* (21 de marzo de 1928), p. 2.

Juan José Gárate en
la Colección Artística
del Ayuntamiento
de Zaragoza
Documentación histórica

Teresa García Piedrafita

Gracias a las fuentes documentales, áridas a veces pero siempre interesantes, podemos conocer buena parte de las pequeñas o grandes historias que se esconden tras las obras de arte.

Los documentos transcritos a continuación nos informan de cómo han ingresado en la Colección Artística Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza las obras del insigne pintor aragonés Juan José Gárate.

Las formas de ingreso han sido muy diversas: trabajo de pensionado, donación, adquisición, dación y legado.

El Ayuntamiento de Zaragoza proporcionó la primera ayuda al joven pintor, cuando contaba trece años de edad, para comenzar a desarrollar su pasión por la pintura.

Así, el 27 de junio de 1884:

Citado el Ayuntamiento a sesión ordinaria para las cinco de la tarde y hallándose presentes en la Casa Consistorial el Sr. Teniente de Alcalde D. Jorge Cazcarro y los Regidores D. Ildefonso Franco, D. Agustín Garzarán, D. José Palomar, D. Juan Gimeno y D. Timoteo Mateo, así como los Sres. Arqué y Arroyo, [...] se vio un dictamen en el que la Sección Primera propone que se conceda al joven Juan José Gárate, mientras siga sus estudios de dibujo en esta localidad, la pensión anual de cuatrocientas cincuenta pesetas que percibirá desde primero de Julio próximo, en razón de las aptitudes especiales que el citado Gárate ha demostrado para el dibujo, a su aplicación y a su modestia, indicando además la Sección, que en su día propondrá lo que podría concedérsele cuando tuviera necesidad de continuar sus estudios fuera de esta Ciudad; y se acordó aprobar lo que la Sección propone¹.

Con dicha asignación Gárate sufragó sus primeras clases con el profesor D. Manuel Viñado e ingresó después en la Escuela de Artes e Industrias de Zaragoza, bajo la tutela del profesor Eduardo López del Plano.

En 1887 realizó varias copias de diversos cuadros de grandes maestros expuestos en el Museo del Prado, en Madrid, entre las cuales se encontraba la obra titulada *Las Meninas*, de Velázquez. El pintor entregó dicha copia al Ayuntamiento de Zaragoza ese mismo año, 1887, en concepto de pensionado².

Juan José Gárate disfrutó la pensión municipal del Ayuntamiento de Zaragoza durante seis años, hasta que el 22 de abril de 1890 el Ayuntamiento en sesión ordinaria, bajo la presidencia del alcalde D. Mariano Ciriquíán Morén:

Dio cuenta de un informe de la Sección Primera en el que se manifiesta que en 27 de junio de 1884 se concedió a D. Juan José Gárate la pensión anual de cuatrocientas cincuenta pesetas mientras siguiera sus estudios de pintura en esta ciudad. Que si bien en 1887 le fue aceptado el cuadro que dedicó al Ayuntamiento y ha justificado las notas que obtuvo en la Escuela Especial de Pintura de Madrid, en los años sucesivos no ha participado de sus estudios, ni se tiene noticia oficial de que Gárate haya hecho ningún otro trabajo, ni consta si persevera en sus estudios, ni donde los hace en la actualidad, habiéndose trasladado a Madrid sin consentimiento del Municipio. En su virtud la Sección propone que se retire al Sr. D. Juan José Gárate la pensión que hace seis años viene disfrutando, y el Ayuntamiento acordó aprobar lo propuesto por la Sección³.

El 12 de julio de 1954, Dña. Gloria López Manzanares, viuda del pintor Juan José Gárate (fallecido en 1939) envió la siguiente carta desde su domicilio en Madrid al alcalde de Zaragoza, D. Luis Gómez Laguna:

Muy distinguido Sr. mío:

Por mediación de D. Luis de Diego, buen amigo nuestro, me tomo la libertad de dirigirme a Vd. rogándole tome con interés el asunto que a continuación me permito exponerle.

Se trata de la posible adquisición por ese Ayuntamiento de su digna presidencia de alguna obra de mi difunto esposo, el pintor aragonés D. Juan José Gárate. No dudo de que de todos los aragoneses es bien conocida la obra de mi esposo, que dedicó lo mejor de su labor a su tierra natal, pero me permito enviarle, junto con dos fotografías de cuadros que, por su composición, podrían encajar muy bien en ese Organismo, uno de los artículos que con motivo de su muerte le dedicó la prensa aragonesa.

Para nosotros sería una gran satisfacción el que en ese Ayuntamiento figurase alguna obra de mi esposo, al igual que ya figura en la Diputación Provincial, y por ello le ruego tome con cariño este asunto.

Le envío estas dos fotografías, pero si en alguno de sus viajes a esta capital tuviera el gusto de honrarnos con su visita, podría ver en nuestro estudio-museo otras obras que tal vez fueran de su agrado.

En espera de sus noticias y agradeciéndole de antemano [...]

El propio alcalde de Zaragoza, D. Luis Gómez Laguna, realizó personalmente las gestiones al respecto, dirigiendo una carta el 10 de agosto de 1954 a su amigo D. José Camón Aznar, entonces director de la Fundación Lázaro Galdiano, refiriéndole:

[...] antes de dar una contestación definitiva sobre el particular, nos interesaría contar con su valiosísima y autorizada opinión sobre mérito y valoración de tales obras.

La respuesta de D. José Camón Aznar se demoró y el alcalde le reiteró su ayuda en una nueva carta del 16 de septiembre de 1954.

Juan José Gárate y Clavero. Colección particular.



Además, D. Luis Gómez Laguna visitó personalmente el estudio de Gárate en Madrid, donde eligió el cuadro titulado *La vuelta de los segadores* o *Vuelta del campo*, valorado por su viuda en 10.000 pesetas, indicando que había sido premiado con la Tercera Medalla en la Exposición Internacional de París, celebrada en 1900; si bien, investigaciones recientes han desvelado que la obra ofrecida al Ayuntamiento de Zaragoza es una versión a menor tamaño y ligeramente diferente del cuadro premiado en París.

La M.I. Comisión Permanente, en sesión celebrada el 16 de noviembre de 1955, acordó aceptar el ofrecimiento de D^a Gloria López y adquirir la obra por la cantidad solicitada⁴.

•••

Dos años después, en 1957, el alcalde D. Luis Gómez Laguna, por iniciativa personal, remitió el 18 de febrero de ese año el siguiente escrito a la M.I. Comisión de Gobernación de la ciudad:

En la exposición de cuadros del pintor aragonés Gárate, celebrada en nuestra ciudad durante las últimas fiestas en honor de Ntra. Señora del Pilar, llamó poderosamente la atención el denominado Paisaje de Teruel que por su acertada interpretación sería muy interesante su adquisición por el Excmo. Ayuntamiento.

A este fin se realizaron gestiones cerca de la Sra. Viuda de su autor, Doña Gloria López, en orden a la posibilidad de venta y precio en caso afirmativo, quien por carta que se recibe lo ha fijado en 6.000 pesetas.

En vista de ello, esta Alcaldía tiene el honor de proponer a esa M.I. Comisión la compra de la citada obra en el precio mencionado.

V.E., no obstante, acordará como mejor estime. DIOS guarde a V.E. muchos años.

Casas Consistoriales, 18 de febrero de 1957.

El Alcalde.

La M.I. Comisión Permanente, en sesión celebrada el día 20 de marzo de 1957 acordó adquirir dicho cuadro a D^a Gloria López Manzanares, viuda del pintor aragonés Gárate, por el precio indicado⁵.

•••

El 23 de noviembre de 1983, finalizada la exposición antológica del pintor D. Juan José Gárate, celebrada en la Lonja del 14 de octubre al 13 de noviembre de ese mismo año, D^a María de la Concepción Gárate de Batalla, hija del artista, manifestó su generoso deseo de donar el cuadro titulado *El tío Chaparro (Albalate)* a la ciudad de Zaragoza.

El Excmo. Ayuntamiento Pleno, en sesión celebrada el 19 de enero de 1984, aceptó de forma oficial la donación, manifestando expresamente la gratitud municipal a la donante⁶.

•••

El Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza, teniendo como fines primordiales la promoción económica y artística de la ciudad, ejerció a lo largo de su existencia un fructífero mecenazgo en lo referente a la valoración de los artistas aragoneses⁷.

Durante el primer tercio del siglo XX, coincidiendo con el mayor auge del Centro, se produjeron gran cantidad de ingresos de obras artísticas, entre las que se encontraban los dos cuadros de Juan José Gárate titulados *Heroínas de Zaragoza* y *De la feria*, los cuales ingresaron en la Colección Artística Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza en 1987, por dación del citado Centro.

El cuadro titulado *Heroínas de Zaragoza* fue donado por el propio pintor al Centro Mercantil, Industrial y Agrícola el día 8 de julio de 1929, con motivo de su exposición celebrada en dicho Centro.

En agradecimiento, la Junta Directiva del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza acordó comprarle seis cuadros⁸:

[...] *Juan José Gárate. El Presidente da cuenta a la Junta de Gobierno de que este pintor ha donado, como recuerdo de su última exposición celebrada, el cuadro titulado Heroínas zaragozanas.*

Manifiesta haberse entrevistado en compañía de los Sres. Briz, Falcó, Fantova Agud y Secretario con este artista, con el fin de ver la posibilidad de adquirir alguna de sus obras, como correspondencia a su fineza.

Por tanto proponía la adquisición de las obras tituladas De la feria, Albarracín, Puerta alta de Daroca, Las Eras en Daroca, Un rincón en Alcorisa y El Abuelo por el precio de cuatro mil pesetas, cantidad insignificante si se tiene en cuenta la valía de los cuadros y la categoría del artista.

La Junta aprueba esta proposición de la Presidencia y asimismo acuerda dar las gracias a este Señor Gárate por su donativo, al mismo tiempo que se presta conformidad a la adquisición [...].

Por último, desde el 24 de mayo de 2013 han pasado a formar parte del patrimonio artístico del Ayuntamiento de Zaragoza tres cuadros, titulados *Restaurantes sobre las aguas (Venecia)*, *Boda ansotana* y *Desbriznando azafrán*, por voluntad testamentaria de D. Antonio Pardo Fraile, yerno de Gárate⁹.

Un gesto de generosidad que el Ayuntamiento de Zaragoza agradecerá siempre.

-
- 1 Archivo Municipal de Zaragoza [AMZ]: Libro de Actas 00205, 1884.
 - 2 AMZ: Libro de Registro 1887, Sección de Gobernación (Instrucción Pública), exp. núm. 844/1887. Unido al expediente 619/1890, por el cual se retira la pensión al alumno D. Juan José Gárate para el estudio de la pintura.
 - 3 AMZ: Libro de Actas 00217, 1890.
 - 4 AMZ: 1954, exp. núm. 24.730/1954.
 - 5 AMZ: 1957, exp. núm. 6.037/1957.
 - 6 AMZ: 1983, exp. núm. 805.231/1983.
 - 7 MARTÍNEZ VERÓN, Jesús / RIVAS GIMENO, José Luis: *Centro Mercantil de Zaragoza (1909-1935)*, 1985, pp. 37-40.
 - 8 Archivo del Centro Mercantil [ACM]: f. 318, 8 de julio de 1929. Recogido en MARTÍNEZ VERÓN, Jesús / RIVAS GIMENO, José Luis: *op. cit.*, p. 161 (núm. 206).
 - 9 AMZ: exp. núm. 383.346/2013

Catálogo



Las Meninas (de la copia), 1887
Óleo sobre lienzo, 118,5 x 100,5 cm
IGB 01-3955



Restauranes sobre las aguas (Venecia), 1890-1898
Óleo sobre lienzo, 57,5 x 95 cm
IGB 01-5608



La vuelta de los segadores o Vuelta del campo, ca. 1899

Óleo sobre lienzo, 90 x 131 cm

IGB 01-0187





Vista de Teruel, 1919
Óleo sobre lienzo, 66 x 100 cm
IGB 01-0188



El tío Chaparro (Albalate), ca. 1923
Óleo sobre lienzo, 65,5 x 41,5 cm
IGB 01-1266

Boda ansotana, 1923-1924
Acuarela sobre papel, 68 x 49,5 cm
IGB 01-5610





De la feria, 1926
Óleo sobre lienzo, 66,5 x 100,5 cm
IGB 01-5604

Copla heroica, 1925-1928
Óleo sobre lienzo, 149 x 221 cm
IGB 01-0186



Desbrizando azafrán,
1930-1936
Óleo sobre lienzo,
130,5 x 200 cm
IGB 01-5609







Heroínas de Zaragoza, 1926-1927
Óleo sobre lienzo, 99,5 x 115 cm
IGB 01-5603



Este
catálogo editado
con motivo de la exposición
Juan José Gárate en la
Colección Artística Municipal
se acabó de imprimir en los
talleres gráficos de Litocian
el día 27 de agosto
de 2013

